

Literatura del movimiento: la narrativa boliviana de la migración

*Literature of the movement: the Bolivian
narrative of migration*

Dra. Magdalena González Almada

Doctora en Letras y Licenciada en
Letras Modernas (Universidad
Nacional de Córdoba, Argentina).
Investigadora Adjunta –
CONICET– con lugar de trabajo
en el ClFFyH (UNC). Profesora
Asistente en la cátedra de Literatura
Latinoamericana II (UNC). Directora
del Grupo de Estudio sobre
Narrativas Bolivianas desde 2012.

ORCID: [https://orcid.
org/0000-0001-9380-040X](https://orcid.org/0000-0001-9380-040X)

Contato: [mgonzalezalmada@unc.
edu.ar](mailto:mgonzalezalmada@unc.edu.ar)

Recebido em: 09 de julho de 2025
Aceito em: 22 de julho de 2025

DOI: 10.11606/issn.2317-9651.i31p78-103

Argentina

Palabras clave: migración;
movimiento; narrativa
boliviana contemporánea

Keywords: migration;
movement; contemporary
Bolivian narrative

Resumen: Este artículo desarrolla la idea de que parte de la producción literaria contemporánea de Bolivia puede ser considerada una “literatura del movimiento” en la medida en que se concentra en configurar diversos modos de la migración, numerosas maneras de figurar espacialidades anudadas a particulares representaciones subjetivas. En este texto, presentaré dos movimientos en particular: por un lado, el impacto del movimiento de llegada de extranjeros a territorio nacional y, por otro, la imaginación y el deseo de la migración; la narración del momento previo a que esta migración ocurra. Para ello, diseñé un corpus que se restringe a los cuentos “La venezolana” (2022) de Rodrigo Urquiola Flores, “Cuando llueve parece humano” (2021) de Giovanna Rivero así como a la novela *Seúl, São Paulo* (2021) de Gabriel Mamani Magne.

Abstract: This article develops the idea that part of Bolivia’s contemporary literary production can be considered a “literature of movement” since it focuses on configuring diverse modes of migration, numerous ways of figuring spatialities tied to particular subjective representations. In this text, I will present two movements in particular: on the one hand, the impact of the arrival of foreigners to national soil and, on the other, the imagination, the desire, of migration; the narration of the moment before this migration occurs. To this end, I designed a corpus restricted to the stories “La venezolana” (The Venezuelan) (2022) by Rodrigo Urquiola Flores, “Cuando llueve parece humano” (When it Rains It Seems Human) (2021) by Giovanna Rivero, and the novel *Seúl, São Paulo* (2021) by Gabriel Mamani Magne.

*Hay algo ahí que solo descifraré cuando
yo también me convierta en un extranjero*
Gabriel Mamani Magne, *Seúl, São Paulo*

LITERATURA DEL MOVIMIENTO

Una de las consecuencias materiales más significativas del proceso de globalización (Appadurai, 2007) y de instauración de la sociedad capitalística (Guattari, Rolnik, 2013), que opera en nuestra contemporaneidad, y marca indefectiblemente el siglo XXI, es la migración. No se trata de que el tránsito y el desplazamiento de personas no hayan existido desde tiempos pretéritos, ya que constituyen, de hecho, una de las características de los sujetos sociales desde hace muchos siglos, sino de que, en la actualidad, estos movimientos adquieren una particularidad distintiva que los ubica como un fenómeno modelizado por la literatura latinoamericana contemporánea. En efecto, en este artículo intento reflexionar sobre algunos modos en que la literatura de Bolivia configura las búsquedas y fracturas que los desplazamientos humanos propician en las subjetividades escribientes. En ocasiones, lxs autorxs modelizan sus propias experiencias de migración, la materia de la ficción narrativa se superpone con experiencias conocidas o vividas por ellos mismos, con lo cual se genera un efecto de inmediata identificación con las carencias y los dislocamientos propios del desplazamiento territorial.

Sin embargo, el tratamiento literario de este fenómeno, el de la migración, adquiere en Bolivia una dimensión que incluye otras experiencias. No

se trata solo de un tratamiento literario que contempla una migración de fronteras afuera, sino que también, representa el fenómeno de la migración dentro del país e, incluso, coloca la mirada sobre los efectos de la migración desde países extranjeros hacia Bolivia. La configuración de todos estos movimientos exige una lectura crítica que vuelva sobre la noción de lo “extranjero”, de la “extranjería” y una reflexión ajustada sobre las posibles dislocaciones provocadas por la migración. Quedarse, irse, desplazarse son acciones que en el marco de la producción literaria boliviana contemporánea no se apartan de las preocupaciones representadas en las literaturas latinoamericanas de otras geografías; no obstante, el estudio del caso boliviano supone un nuevo ajuste crítico en relación con lo que implican lo extranjero y la migración, vinculados al concepto de lo propio y de lo nacional.

Por tanto, este trabajo propone la idea de que en la literatura de Bolivia se configura una “literatura del movimiento” en la que se representa, de un modo complejo, el desplazamiento de personas. Evidentemente, se trata de figurar un problema que atañe a las dimensiones política, económica y territorial de nuestra contemporaneidad, al tiempo que enlaza con una de las características más actuales de la población boliviana: la migración¹.

La literatura del movimiento se compone de cuatro corrientes: la primera, caracterizada por una migración interna de las zonas rurales hacia las grandes urbes. Este desplazamiento está representado por autores como Elvira Espejo,

1 Para el caso de este artículo, sólo me centraré en un corpus acotado de textos literarios, pero es necesario aclarar que es posible confeccionar un corpus aún más amplio vinculado con estos temas, sobre todo en lo que refiere al segundo movimiento el cual será objeto de análisis en otra ocasión.

poeta aymara-quechua, Mauro Alwa, poeta aymara y Elías Caurey, poeta guaraní, quienes migraron desde las comunidades del interior de Bolivia hacia las ciudades con el objetivo de iniciar su educación formal, conseguir trabajo y, eventualmente, desarrollar una carrera literaria. Estos autores se ubican en esta corriente puesto que, tanto en sus trayectorias personales como en su producción textual, la cuestión de la migración se vincula estrechamente con la traducción y queda anclada a una territorialidad específica, sea de tierras altas o de tierras bajas². Aunque, en ocasiones, la cuestión de la migración no quede explicitada, sus textualidades ya son migrantes de hecho. Aquí también se ubica el cuento “¿De dónde viene la música?” (2013), de Juan Pablo Piñeiro, por ejemplo, puesto que retrata la migración de Rolando desde una comunidad rural hacia la ciudad así como el retorno del personaje con ocasión de una fiesta del pueblo. Los conflictos surgen, precisamente, de las consecuencias culturales del desplazamiento en la subjetividad del personaje y del impacto de esta ruptura en la comunidad. Las fronteras culturales y los valores de la comunidad son puestos en entredicho en esta narración que integra el volumen de cuentos *Serenata cósmica*³. La novela de Adhemar Majón, *Génesis 4:12* (2016) narra distintos

2 Bolivia presenta una vasta heterogeneidad geográfica. En ese sentido, la distinción tierras altas corresponde al lado occidental del país donde se asienta, predominantemente, la cultura andina ubicada en el altiplano y a gran altura sobre el nivel del mar. Por el contrario, las tierras bajas corresponden a un paisaje selvático y de valles donde predominan culturas indígenas variadas, entre ellas, la guaraní.

3 Los desplazamientos culturales que implican la tensión entre el mundo andino y el mundo occidental, la concepción e interpretación del mundo sea desde una posición cultural u otra, forman parte central de las narraciones de Piñeiro, sobre todo de sus novelas *Cuando Sara Chura despierte* [2003] e *Illimani púrpura* (2011). No se trata de la representación de la resolución de

viajes dentro de Bolivia con un punto de partida que es en sí mismo un punto de atracción: Santa Cruz de la Sierra. Aquí, si bien no se trata de la narración de una migración en sí, el viaje y el movimiento adquieren un valor sustancial para la composición de un personaje que se busca a sí mismo y que, en esa tarea, se va desplazando por diversas ciudades, tales como La Paz y Potosí en un entramado que conecta una búsqueda subjetiva con los pasos errantes del personaje.

La segunda corriente está representada por textos como los poemarios *Lumbre de ciervos* (2019) y *Temporarias* (2016) de Emma Villazón, en los cuales se configura el movimiento y el tiempo de la migración, a la vez que se exponen razones políticas y sociales de fondo, así como cuestiones laborales que encarnan las preocupaciones de la poeta. Este segundo movimiento se encuentra representado en diversos textos literarios, tales como la novela *Días detenidos* (2019), de Guillermo Ruiz Plaza, cuentos como “Banbury Road” del volumen *Vacaciones permanentes* (2011) de Liliana Colanzi, relatos del volumen *Diario* (2009) de Maximiliano Barrientos, la novela *El lugar del cuerpo* (2010) de Rodrigo Hasbún, entre otros. La migración configurada en estos textos provoca una sensación de extranjería (Seifert, 2021) frente al propio lugar de origen y, por ello, las ciudades se vuelven ajenas, alejadas –en algún punto– de la subjetividad de los personajes. Esta corriente es la más frecuentada por los autores puesto que muchos de ellos han migrado a diversos países del

un binomio cultural, sino más bien, de la consideración de una superposición cultural donde se imbrica esta complejidad.

mundo como Francia –en el caso de Ruiz Plaza–, Chile –Villazón– y Estados Unidos –Colanzi, Hasbún–. Aquí, las experiencias de extrañamiento disonante provocan en los personajes un constante sentimiento de estar “fuera de lugar”, lo cual entorpece profundamente los vínculos interpersonales y disloca el sitio que ocupan.

Una tercera corriente configura la representación del impacto de la migración extranjera en la población local. Esta corriente emerge en textos donde el desplazamiento se produce desde el exterior hacia el interior del país. En cuentos como “La venezolana” (2022), de Rodrigo Urquiola Flores o “Cuando llueve parece humano” (2021), de Giovanna Rivero, esta cuestión se vuelve central. La novela *Los afectos* (2015), de Rodrigo Hasbún ya introduce la temática, aunque este aspecto no ha sido demasiado considerado por la crítica especializada. El énfasis en la lectura de la narración está colocado en la configuración de cuestiones familiares y políticas, como puede observarse en el análisis de Jaime Salinas Zabalaga (2022); sin embargo, en otra ocasión (González Almada, 2023), sugerí que, en esta novela Hasbún compone una escritura cosmopolita, una textualidad migrante. Un cuento de Liliana Colanzi que integra el volumen *Ustedes brillan en lo oscuro* (2022), “El camino angosto”, podría ser ubicado en esta línea, puesto que también tematiza las ocupaciones territoriales extranjeras en el espacio nacional. En este movimiento, por tanto, es necesario reparar en el impacto de la ocupación extranjera en/entre poblaciones locales y los efectos que provocan lo extranjero y lo extraño.

Una cuarta corriente se encuentra todavía en ciernes⁴. Se trata de la particular configuración que inaugura la novela *Seúl São Paulo* (2021), de Gabriel Mamani Magne. Este movimiento configura el “deseo” de la migración, se trata de la novela del “futuro migrante” que supone también una imaginación de las implicancias de la migración. Como se verá más adelante, la decisión de migrar en el narrador aparece aquí todavía como una posibilidad, aunque, de hecho, el desplazamiento en busca de mejores oportunidades ya se entrama en el conjunto familiar sobre el que versa la novela.

La literatura boliviana del movimiento⁵ enlaza hilos de migración variados: desde el campo a la ciudad, entre distintas urbes del interior, entre diversos países latinoamericanos, entre Bolivia y Estados Unidos, y entre Bolivia y Europa, en la composición de un diseño de una geopoética (Aínsa, 2005) expandida que toma como suelo de referencia un espacio transitorio. Este artículo, no obstante, solo se concentrará en el análisis de un corpus que integra la tercera y la cuarta corriente. Para ello, seleccioné los cuentos “La venezolana” (2022), de Rodrigo Urquiola Flores y “Cuando llueve parece humano” (2021), de Giovanna Rivero del tercer movimiento y la novela *Seúl-Sao Paulo* (2021), de Gabriel Mamani Magne del cuarto movimiento, en un intento por presentar una reflexión sobre una producción textual que indaga, se interroga, por la migración, y la actualiza.

4 La investigación desarrollada hasta el momento arroja la posibilidad de leer en esta clave solamente, hasta ahora, la novela de Mamani Magne.

5 Los textos mencionados en cada una de las corrientes son sólo a modo de ejemplo y en ningún caso implican una constitución cerrada de cada uno de ellos.

EXTRAÑAMIENTO Y DISLOCAMIENTO EN EL SUELO PROPIO: EXTRANJEROS EN “MI” CIUDAD

En “La venezolana” (2022), Rodrigo Urquiola Flores tematiza la migración extranjera en el suelo local. De hecho, el título puede leerse en un doble sentido: tanto en relación con los personajes femeninos de esa nacionalidad que aparecen en el texto como con el colectivo de la migración configurado en él. El cuento forma parte del volumen *Ayer el fuego*, que reúne relatos sobre diversas cuestiones en una clave realista y, en ocasiones, de sutil carácter autobiográfico.

Algunos aspectos resultan relevantes para el análisis de “La venezolana”. En primer lugar, una particular configuración espacial que parte de lugares centrales de la ciudad de La Paz, que luego serán dejados atrás hasta llegar al barrio del narrador. Es decir, desde espacios públicos centrales hasta la zona restringida donde este habita. El itinerario del narrador parte de la Plaza Murillo, plaza central de la ciudad, y luego se va desplazando por otras calles del centro. En la calle Comercio ocurre el primer encuentro con los extranjeros. El narrador, un periodista sin mucho dinero y sin muchas ideas para escribir la crónica que le ha encargado el periódico, se detiene en su andar atraído por

una mujer que llevaba una visera con la bandera venezolana con todas sus estrellas estampada en ella. Vestía una polera blanca muy pegada a su cuerpo de bellas curvas y un jean apretado. Varios hombres, yo entre ellos, se quedaban mirándola abobados durante algunos segundos y terminaban comprando lo que ofrecía, unos chocolates BonOBon que en sus manos costaban el triple de lo que cobran los niños nacionales pobres que también salen a venderlos en la calle. (p. 182-183).

Inmediatamente, el narrador advierte que se produce un choque de alteridades al mencionar que los niños pobres nacionales venden los chocolates más baratos y que la mujer extranjera atrae a posibles compradores a través de su voluptuosa presencia física. Más tarde, un encuentro con un venezolano refuerza esa configuración de la alteridad: “Me costaba comprender sus palabras que, a mis oídos andinos, fluían demasiado veloces” (p. 183), y comienza a pensar que “ahí tenía una buena historia, algo sobre los padecimientos de los inmigrantes, un tema para reflexionar” (p. 183). El primer momento de empatía hacia el extranjero se transforma en rechazo cuando el hombre le arrebató los únicos 50 bolivianos que tiene el narrador y este lo persigue por la calle al grito de “ – ¡Ladrón!” (p. 185). El conflicto se resuelve con la intervención de unos policías que ponen orden. Esta primera escena concluye con el narrador retornando a la Plaza Murillo y con la referencia al “reloj del sur” ubicado en el edificio del Congreso, cuyas agujas dan vueltas al revés para marcar el tiempo de la descolonización. Este dato resulta llamativo, dado que la descolonización, sin embargo, no ha erradicado completamente los prejuicios hacia otros “hermanos” latinoamericanos.

La segunda escena tiene lugar en un minibús. El narrador recuerda que, en ese vehículo, una semana antes de la cuarentena, se encontró con algunos venezolanos. La anécdota enfatiza la circunstancia de ansiedad previa a la pandemia del COVID-19, a la necesidad de abastecimiento y cómo se sorprende al ver que los extranjeros

hablaban a los gritos y los demás pasajeros, no acostumbrados a aquel atolladero de palabras, cruzábamos las miradas en silencio, inquietos. De lo poco que comprendí, supe que no habían ganado casi nada de dinero, que en Chile les iba a ir mejor, que aquí hacía un frío del carajo y que el negocio de vender arepas en Bolivia no progresará. (p. 187)

Nuevamente, a partir de las impresiones del narrador, se establece una distancia y una tensión dadas por la forma de hablar, una expresión exultante que contrasta con el tono suave y bajo de la población local. Sin embargo, lo que más sorprende al narrador es que los venezolanos descendieran en su barrio, ubicado en la periferia de la zona sur paceña⁶: “era la primera vez, que yo supiera, que llegaban extranjeros hasta mi barrio y no con afanes turísticos” (p. 188). Azorado por la situación, el narrador continúa con sus cavilaciones, sorprendido de que la migración extranjera no hubiera sido un motivo para su escritura, pero completamente perplejo frente al hecho innegable de alguna ocupación extranjera en su barrio, puesto que “no se me hubiera ocurrido pensar en una *invasión* a la *intimidad* de los barrios más alejados” (p. 188. Las cursivas son mías). En esta cita se expone claramente la tensión frente a la presencia de los migrantes: son invasores que atentan contra la intimidad del barrio. Aquí se compone la configuración no sólo de un prejuicio frente a los extranjeros como agentes invasores, sino también

6 Es importante destacar que la zona sur de la ciudad de La Paz incluye diversos barrios acomodados donde viven las clases medias altas y la clase alta. Yendo incluso un poco más hacia el sur de la ciudad, se ubican algunos barrios periféricos en la zona de Chasquipampa. El autor sitúa en esas calles las acciones de su cuento. El sutil tono autobiográfico está dado por el hecho de que el propio Rodrigo Urquiola Flores vive en Chasquipampa.

la reafirmación de cierto imaginario social que supondría la excepción del barrio humilde, periférico, ante un fenómeno global como la migración.

La narración avanza con la presentación de otras escenas en las que la gente del barrio se encuentra con los extranjeros. Se exponen claramente situaciones marcadas por la reserva ante los extraños metaforizada a través del silencio de los venezolanos ante la presencia de los bolivianos y las acusaciones de la población local a los extranjeros ante situaciones de robo, peleas y “cobro de peajes”. La mención al trabajo de prostitución de mujeres venezolanas que atraen al amigo del narrador, la comparación con los pobres nacionales, exponen en distintas ocasiones el antagonismo entre la población local y la población extranjera: “Ya no quiero comprarles nada, ni un dulce, aunque tengan a sus niños sufriendo en sus brazos. Prefiero buscar a un niño o a un viejito boliviano y darle a él la limosna para no sentirme como un perro miserable” (p. 194). El cuento concluye con una situación de robo que termina resolviéndose con la acusación a un venezolano, pero el narrador descubre que fue un vecino del barrio quien perpetró el hurto. De este modo, se produce un giro en la narración para descubrir que la denuncia al extranjero, a su invasión y ocupación en el barrio, tanto puede ser válida como una mera expresión de un prejuicio hacia los venezolanos.

Es preciso resaltar dos cuestiones: en primer lugar, el uso de un narrador en primera persona, que implica tanto una voz testimonial como la expresión subjetiva del prejuicio. Colocar en una voz en primera persona los imaginarios sociales que denigran a la población extranjera, componer personajes en los cuales se materializa la idea de que los venezolanos son invasores que vienen

a desplazar a la población local, constituye una estrategia que, en segundo lugar, implica una conexión escritural que se efectiviza ya no en el plano de la crónica sino en el de la ficcionalización de una realidad. Es decir, en el plano del realismo, la narración sostiene la indecisión del narrador entre escribir sobre los venezolanos o no, escribir sobre la migración o no, y esto queda resuelto en manos de la ficción. En un sentido metanarrativo que desplaza a la crónica como género, una reflexión sobre la migración venezolana en los barrios paceños queda formulada en el cuento de Urquiola, aunque el narrador afirme que frente, a la posibilidad de escribir algo al respecto “todavía revoleteaba en mi cabeza el tema de los inmigrantes venezolanos, pero había algo que no me permitía darle la fluidez necesaria, no sabría cómo describir esa sensación” (p. 210). Es la narración en primera persona en “La venezolana” la que permite fusionar un yo escritural, un yo testimonial y un yo de apropiación del prejuicio ante el extranjero. De este modo, queda al descubierto una mirada sobre lo social que no se esconde frente a lo “políticamente correcto”.

A partir de una estrategia narrativa que instala una atmósfera proveniente del género fantástico, el cuento de Giovanna Rivero, “Cuando llueve parece humano” es el tercero de las seis narraciones que integran el volumen *Tierra fresca de su tumba* (2021). El texto de Rivero entrama diversas hebras narrativas para componer un relato que trata sobre el dolor, el sufrimiento y, al mismo tiempo, la prosperidad de la vida y del amor. La anécdota del texto versa sobre la vida de la ya anciana señora Keiko y su relación con una joven, Emma, que alquila una habitación en su casa. Mientras la señora intenta

conjurar la angustia del pasado, entabla una relación de cercanía y proximidad con la muchacha. El cuento permite ser abordado desde varias aristas que contemplan la cuestión de las simbologías japonesas, el desengaño, el amor y la muerte, en un ambiente cargado de tensiones y contradicciones pulcramente compuesto que resulta en una narración sin desequilibrios.

Para el caso del análisis que me compete en este artículo, interesa leer el cuento de Rivero a partir de una clave vinculada a la migración. La señora Keiko, en diversas ocasiones hace referencia a la Colonia Okinawa, que se ubica en el departamento de Santa Cruz. La historia de la Colonia refiere a la fundación de una ciudad espejada con la Okinawa original como refugio para los migrantes japoneses que escaparon de su país durante la Segunda Guerra Mundial. La lógica de la cultura nikkei marca fuertemente la narración al mencionar el origami, la manera de cocinar el arroz, la simbología japonesa y sus proyecciones sobre la vida cotidiana. De modo que lo extranjero en suelo boliviano se instala de manera inmediata desde la primera mención al personaje principal del cuento:

La señora Keiko había estado toda la mañana abonando la tierra del jardín. En toda esa vida gastada en Santa Cruz – tan diferente a la Colonia Okinawa – jamás había tenido que calentar bolsas de agua para entibiar su cama antes de acostarse como lo había hecho últimamente. (p. 51)

Esta rápida presentación del personaje implica que la señora Keiko migra desde la Colonia Okinawa a la ciudad de Santa Cruz. Este traslado se percibe

como una dislocación, se trata de un personaje que sufre la discriminación por sus orígenes nipones:

China cochina ojos de hormiga ¿No era así que le cantaban las compañeras de la secundaria, cuando su padre decidió finalmente mandarla a estudiar solita a la capital? Ella dejaba que le dijeran “china”, que le dijeran “viernamita”, que le dijeran “japuca”, “japuchina”, “nipona cagona”, “made in China” y otras rimas ridículas que ya su memoria antigua había ido purgando. (p. 71)

En varios momentos de la narración, la señora Keiko siente nostalgia por su cultura, por su lengua “a veces les hablaba en japonés. Tenía miedo de olvidar esa lengua, la lengua de la Colonia, y entonces pronunciaba las palabras lentamente” (p. 52) de modo que la narración reconstruye en diversos momentos la vida migrante de la señora Keiko, que se va plegando en distintas capas: como hija de migrantes japoneses en la Colonia boliviana y como migrante desde la Colonia hacia la ciudad de Santa Cruz de la Sierra. Las capas superpuestas componen un personaje que resulta predominantemente extranjero en suelo nacional sea por la obstinación en conservar sus costumbres culturales, sea por la insistencia en mantener toda característica que la vincule con lo japonés, por ejemplo, la casa

esa casa absurda, con su techo cónico y un pequeño campanario en la cima, en medio de esa calle, en el corazón del barrio más desordenado de la zona, donde los comerciantes ambulantes se habían dado modos para instalarse en las ferias de los miércoles, dejando en el aire un olor a frutas podridas, a alcohol, a frituras, una brisa corrupta que no conseguía disuadir a la mujer. (p. 61)

El contraste y la tensión cultural con la señora Keiko están marcados en su hija Hiromi quien “se sentía plenamente boliviana, oriental, cambia, y no se imaginaba otro lugar del planeta que la reclamara” (p. 60). De modo que, pese a que el punto de vista está puesto en la señora Keiko, es posible inferir la tensión entre lo local y lo extranjero en la composición de algunas simbologías que se ubican en la narración cual si fueran mojones condensadores de sentido: la mención al año de la serpiente en su alegoría de transformación y dualidad pese a la adversidad, el origami en su espiritualidad y ritualidad, en el tiempo del plegado, en su representación de la naturaleza y de la humanidad, en su conexión con lo sagrado, y en la escueta, pero significativa, relación familiar configurada en el cuento.

El hecho de que la autora construya una narración ubicada en la atmósfera de lo fantástico y que en ella predomine el factor extranjero resulta llamativo para el análisis, en el sentido de que es posible vincular lo foráneo con lo desconocido, con lo incomprensible y con lo inexpugnable. En el cuento de Rivero, lo extranjero condensa la fuerza de lo ignoto, de los contrarios que caracterizan los choques culturales que, en esta narración, se cargan de sentidos múltiples, tal como el poema que recita la señora Keiko: “Las semillas ya son la flor... y solo respiran debajo de la tierra” (p. 78).

GEOPÓETICA DE LOS QUE SE QUEDAN: EXTRANJERÍA EN EL SUELO PROPIO

La escritura de Gabriel Mamani Magne marca los derroteros de un desplazamiento “hacia afuera”, es decir, externo, a través espacios abiertos

y atestados, de voces superpuestas, de los empujones y torpezas de las caminatas veloces, apuradas, dentro de la propia ciudad de El Alto. Ubico esta novela en el cuarto movimiento, el del deseo de la migración, un texto que configura las razones de la migración, algunas de sus causas.

Deseantes de lo desconocido, por momentos ansiosos por llegar a algún lado, despuntando hacia la vida que se insinúa, los personajes de *Seúl, São Paulo* (Premio Nacional de Novela 2019)⁷, de Gabriel Mamani Magne transitan los espacios de la ciudad, sus calles y los lugares emblemáticos de La Paz y de El Alto. La novela construye un relato de las vicisitudes del crecer, del pasaje de la adolescencia a la adultez, y cumple con los preceptos de una novela de formación latinoamericana contemporánea. El empleo de un formato textual conocido y reconocido a lo largo de la historia de la literatura universal encuentra una proyección metafórica en el texto de Mamani Magne, puesto que sostiene el desarrollo de los personajes y del narrador, principalmente. El autor emplea el género como un recurso para enfatizar una escritura que atiende al movimiento, a la ausencia de arraigo, al suceder de una vida. Esta elección admite la fluidez y el tránsito configurados en la novela lo cual habilita una lectura en capas superpuestas en las que la dimensión espacial y temporal se fusionan. Hay un tránsito temporal marcado por la edad del narrador señalado por espacios determinados –la premilitar, la escuela– y un tránsito espacial dado, sobre todo, por el movimiento de las

7 Para la escritura de este texto me basé en la lectura de la edición argentina de la novela publicada por Sorojchi editores en 2021.

caminatas en las calles, el subir y bajar de El Alto a La Paz y el abandono familiar y de la ciudad al final de la novela.

Los sitios están nombrados, mencionados, señalados y enfatizados. Desde los diversos barrios de El Alto, las estaciones de las paradas de los teleféricos, hasta los barrios de la zona sur paceña, el hilo conductor narrativo diseña un mapa de ambas ciudades y va marcando el itinerario que realiza el narrador, quien no deja de desplazarse ya sea solo o acompañado a lo largo de todo el texto.

El movimiento continuo que predomina en la novela expone la ansiedad del muchacho frente a un inconformismo, lo que busca, aunque no sepa con exactitud qué es, está más allá, en otro lado, es un impulso que no puede refrenar y que no quiere acallar: “solo quiero andar, andar. Subir a un minibús, bajarme en la parada, andar otra vez” (p. 71). Y, si bien cumple con ciertas exigencias que le son impuestas por la familia, el narrador problematiza ese mandato mediante cierta sensación de frustración hacia el padre, por ejemplo, el hombre sin historias que nunca migró, que desconoció el vaticinio del yatiri, quien “le leyó la suerte a mi padre y le dijo que se dejara de medias tintas, que se animara” (p. 34), o hacia cierto sentimiento de desencastre que resulta disonante respecto del resto de la familia. En realidad, el narrador no parece sentirse cómodo en ningún lado, ni en la premilitar, ni en la escuela, ni en su casa. Pero la ciudad, las ciudades, siguen despertando en él una algarabía, una sorpresa, una sensación de novedad, “para qué leer si puedo levantar la mirada, contemplar las nubes que parecen abalanzarse sobre El Alto y sorprenderme *como si fuera la primera vez*” (p. 72). Las cursivas son mías). Posiblemente ese sea el móvil del narrador, la búsqueda de

experiencias que implica una exploración acorde con la novela de formación, porque supone un conocimiento y reconocimiento subjetivo, una voluntad por indagar dónde está y una curiosidad por saber hacia dónde se dirigirán sus pasos. El narrador no siempre tiene presente el destino, y esto es significativo en tanto que, por momentos, importa más pasar el tiempo que hacer efectivamente algo. El destino, en su polisemia, se desvanece y pierde frente al deber ser marcado por la familia y la institución: la escuela, la premilitar, espacios que el narrador cuestiona y en los cuales siente un profundo tedio. En la novela, el acento, sin embargo, está puesto en la exploración de los espacios que se transformará en la metáfora del crecimiento del personaje y de cierta madurez alcanzada. Mamani Magne compone, en este sentido, una geopoética del abigarramiento (González Almada, Navallo, Torres, 2023) en la que, como un demiurgo, ubica y desplaza a sus personajes en las ciudades como una estrategia narrativa para exponerlas, pero también como un modo de reflexionar sobre Bolivia y sobre las relaciones del país con el mundo que se encuentran modelizadas en los desplazamientos que realizan los distintos personajes. Genera, así, un mapa expandido en el que se imprimen los espacios habitados de lo cotidiano y aquellos desconocidos y lejanos, en un gesto que coloca a Bolivia en el mapa del mundo. En este sentido, Sebastián Antezana afirma que en la novela se configura

una diáspora que propone nuevos modos de hacer comunidad mediante una circularidad migratoria que confirma que en el siglo XXI no se puede pensar en Bolivia y en el sujeto nacional boliviano sin pensar en Bolivia-Brasil (Bolivia-Argentina, Bolivia-España, Bolivia-Chile, y otras) y en el sujeto transnacional-migrante. (2023, p. 170)

Con un narrador nómada, errante, que cuestiona y abandona la institucionalidad, la novela interpela el imaginario de la nación, del territorio y de la historia boliviana. *Seúl, São Paulo*, en su propio registro narrativo, toma distancia, se desplaza del núcleo “duro” de lo nacional para diseminarlo.

Durante el tránsito adolescente del narrador, hay una huida y casi una imposibilidad para generar comunidad, por ello, su dislocamiento materializa el sentimiento de “no pertenencia”, que el adolescente conjura con un caminar constante en soledad. Si bien establece algunos lazos, estos no se sostienen, y el narrador acaba aislándose con frecuencia. Un aislamiento de puertas afuera, de plazas y viajes en minibús, de miradas que se posan sobre la ciudad desde la altura del teleférico. Los paseos alimentan el deseo insatisfecho del narrador, el de poder comenzar a experimentar, a sentir, su propia historia. Esta construcción, que es narrativa —como todo relato del yo— y que es política, expone la falta de referencialidad. Ya Bolivia no es la referencia ni provoca el sentimiento de filiación patriótica (al fin y al cabo, qué sería la bolivianidad en la novela, quién la representaría si la mayoría de los personajes son migrantes, como Dino o Tyson, dentro de las fronteras bolivianas y fuera de ellas), por eso fracasa la filiación nacional y fracasa también, cierta posibilidad de comunidad anclada en lo nacional. Por tanto, la noción de nación se desvanece en la novela y el texto acentúa y reafirma la decisión de no inscribirse en el marco de lo nacional, sino, más bien, en la opción de hacerlo estallar. La premilitar es el punto culminante de la representación del fracaso del sentimiento de lo nacional, al mostrar la torpeza, la violencia sin miramientos, desinteresada y vaciada de sentido, de los jefes militares.

Renegado caminante, el narrador es ya un sujeto migrante sin siquiera haber salido de Bolivia. Esa migración se materializa cuando efectivamente se va hacia Brasil, pero, simbólicamente, ya había partido desde el momento en que decide abandonar la escuela para recorrer las ciudades. El paseo por las zonas urbanas, que tiene una extensa tradición en la literatura universal, adquiere en la novela boliviana un espesor significativo. Por tanto, en *Seúl, São Paulo* se actualiza la figura del *flâneur* en un caminante andino que carga sobre sus hombros la condición cosmopolita y globalizada que caracteriza a los sujetos en nuestra contemporaneidad. La interacción con Tyson, por ejemplo, provoca en el narrador un contacto con la cultura global del K-pop, con las interferencias lingüísticas del portuñol y con el imaginario de una posibilidad de migración cuando aún no se ha concretado su partida de Bolivia, características que pueden reconocerse desde una mirada ampliada de la categoría de sujeto migrante (Cornejo Polar, 1995). Incluso el propio autor de la novela es ya un sujeto migrante, desde esta perspectiva, si se traslada una dimensión textual hacia una dimensión extratextual. La experiencia de la migración marca al autor y a los personajes del texto en capas superpuestas de migraciones que van desde las comunidades campesinas a la ciudad, con el origen marcado por la abuela, la llegada de los hijos a la ciudad y la diseminación de ellos y de su descendencia en diversos países latinoamericanos. Y, con la migración de los cuerpos, se produce la migración de las lenguas, un aspecto acentuado en el texto de Mamani Magne por la presencia predominante del castellano atravesado por el inglés, el aymara, el portugués y sus posibles mixturas.

Aunque *Seúl, São Paulo* sea una novela de la migración, no lo es solo en su sentido más evidente. No por sus personajes migrantes, que provienen de otros países como Dino (de Argentina) o Tyson (de Brasil) o por los tíos del narrador que viven en Brasil, Argentina, Chile, sino por el *deseo* de migración del narrador y por el tránsito y el deambular que realiza entre La Paz y El Alto, “A ratos pienso queirme era un *deseo* que siempre habitó en mí” (p. 152. Las cursivas son mías), que anticipa el final de la novela. El joven, como se señaló más arriba, es un migrante aún antes de haber dejado suelo boliviano. Lo atrae el deseo de estar en otro lado, hecho que reconfigura la noción de migración para plantearla en relación con una geopoética del abigarramiento. La novela de Gabriel Mamani Magne encuentra así la posibilidad de expresar y representar una de las problemáticas más trabajadas en la literatura latinoamericana contemporánea a partir del descentramiento y de la inversión de la noción de migración sin contar la historia de quien se fue, sino narrando la de quien está por partir. En ese sentido, aunque la migración atraviese el texto completo, esta novela configura, entonces, el movimiento de la figuración de quien todavía no ha partido, pero que, sin embargo, ya experimenta la migración.

LITERATURA DEL MOVIMIENTO EN BOLIVIA: EL SUJETO MIGRANTE CONTEMPORÁNEO

El análisis presentado en este artículo puso el énfasis en la cuestión de la migración, pero no ya desde sus representaciones simbólicas más habituales, aquellas que configuran el desarraigo, la ansiedad y el dislocamiento

del “verse arrojado al extranjero”, sino en figuraciones de la migración que resultan interesantes en tanto lo local se vuelve central frente lo extranjero. Esto se observa en los textos seleccionados para analizar la tercera corriente dentro de lo que he llamado “literatura del movimiento” en Bolivia. Las estrategias discursivas puestas en juego, sobre todo la composición de un narrador en primera persona en el caso del cuento de Rodrigo Urquiola Flores, interpelan los imaginarios sociales a partir de los cuales se construye lo extranjero como amenaza. Lo extranjero, también como lo inexpugnable emerge en la narración de Giovanna Rivero bajo la apariencia inofensiva de la señora Keiko. Resulta paradigmático, en este sentido, el modo en el cual el departamento de Santa Cruz ha sido el espacio propicio, seleccionado para asentamientos extranjeros como los de la Colonia Okinawa, y para observar sus efectos sobre las poblaciones locales. La tensión y el contraste están fuertemente marcados en las contradicciones que surgen del encuentro entre lo nacional y lo extranjero.

En cuanto al cuarto movimiento, lo significativo descansa en la “imaginación” de la migración, el momento previo a que suceda. Claramente, *Seul, São Paulo* es una novela paradigmática de la migración en tanto pueden leerse en ella fuertes definiciones y experiencias al respecto que otorgan un marcado carácter a la población boliviana, habituada a la migración en países latinoamericanos y europeos. Se tematiza en la novela una característica de los sectores populares en relación con la migración hacia Brasil o Argentina. Lo novedoso aquí, como ya se mencionó, es que predomine la narración de aquel que todavía no se ha ido. La configuración de la ansiedad previa, de

la búsqueda de un “destino”, hace que resulte paradigmático y hasta paradójico que ese destino esté alojado en un movimiento, en un irse. Un irse que no anticipa frustraciones, solo la algarabía del tránsito, tal como sucede con el protagonista de la novela de Mamani Magne.

Finalmente, vale aclarar nuevamente que este texto no pretende ser exhaustivo. A modo de sucinta clasificación, como un mapa de una geopoética boliviana contemporánea, presento esta propuesta que, con certeza, merece seguir siendo explorada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Ainsa, Fernando. Propuestas para una geopoética latinoamericana. In: *Archipiélago. Revista cultural de Nuestra América*, 13-50, México, 2005, p. 4-10. Disponible en <https://www.revistas.unam.mx/index.php/archipelago/article/view/20313> Consultado el 14 de junio. 2025.
- Alwa, Mauro. *Paninitaki*. La Paz: 3600, 2013.
- Appadurai, Arjun. *El rechazo de las minorías*. Ensayo sobre la geografía de la ira. Barcelona: Tusquets, 2007.
- Antezana, Sebastián. Entre Claudinas y migrantes: Seúl, São Paulo de Gabriel Mamani. In: *Bolivian Studies Journal*, 29, Pittsburgh, 2023, p. 160-182. Disponible en <https://bsj.pitt.edu/ojs/bsj/article/view/301> Consultado el 10 de junio. 2025.
- Arámbulo López, Carlos Manuel. El sujeto migrante posmoderno en la literatura-mundo In: *Desde El Sur*, 10-1, Lima, 2018, p. 217-230. Disponible en <https://revistas.cientifica.edu.pe/index.php/desdeelsur/article/view/437> Consultado el 30 de marzo. 2025.
- Barrientos, Maximiliano. *Diario*. La Paz: El cuervo, 2009.

Bueno Chávez, Raúl. Para una teoría general de la heterogeneidad cultural. A partir de los aportes de A. Cornejo Polar. In: *Revista RECIAL*, XIII-22, Córdoba, 2022, p. 1-12. Disponible en <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/recial/article/view/39347> Consultado el 23 de abril. 2025.

Caurey, Elías. *Ñeepoti kaa peguarä*. Canto al bosque. Territorio guaraní: Dum Dum editora, 2020.

Colanzi, Liliana. Banbury Road. In: *Vacaciones permanentes*. Buenos Aires: Reina Negra, 2010, p. 75-89.

Colanzi, Liliana. El camino angosto. In: *Ustedes brillan en lo oscuro*. Madrid: Páginas de Espuma, 2022, p. 77-90.

Cornejo Polar, Antonio. Condición migrante e intertextualidad multicultural: el caso de Arguedas. *RCLL*, 1995, 42.

Espejo, Elvira. *Kaypi Jaqhaypi*. Por aquí, por allá. Lima: Pakarina, 2017.

González Almada, Magdalena, Navallo, Tatiana y Torres, Alexander. Introducción: Geopoéticas del abigarramiento en narrativas bolivianas actuales. In: *Bolivian Studies Journal*, 29, Pittsburgh, 2023, p. 1-8. Disponible en <https://bsj.pitt.edu/ojs/bsj/article/view/322> Consultado el 2 de julio. 2025.

González Almada, Magdalena. Textualidades cosmopolitas. Migración y configuraciones geopoéticas en *Los afectos* de Rodrigo Hasbún. In: *Bolivian Studies Journal*, 29, Pittsburgh, 2023, 183-201. Disponible en <https://bsj.pitt.edu/ojs/bsj/article/view/308> Consultado el 28 de junio. 2025.

Guattari, Félix, Rolnik, Suely. *Micropolítica*. Cartografías del deseo. Buenos Aires: Tinta Limón, 2013.

Hasbún, Rodrigo. *El lugar del cuerpo*. La Paz: Alfaguara, 2010.

Hasbún, Rodrigo. *Los afectos*. Barcelona: Penguin Random House, 2015.

Mamani Magne, Gabriel. *Seúl, São Paulo*. Buenos Aires: Sorojchi editores, 2021.

- Manjón, Adhemar. *Génesis 4:12*. La Paz: Perra Gráfica, 2016.
- Piñeiro, Juan Pablo. ¿De dónde viene la música?. In: *Serenata cósmica*. La Paz: Gente común, 2013, p. 69-79.
- Piñeiro, Juan Pablo. *Cuando Sara Chura despierte*. La Paz: Gente común, 2009 [2003].
- Piñeiro, Juan Pablo. *Illimani púrpura*. La Paz: Gente Común, 2011.
- Rivero, Giovanna. Cuando llueve parece humano. In: *Tierra fresca de su tumba*. Barcelona: Candaya, 2021, p. 51-79.
- Ruiz Plaza, Guillermo. *Días detenidos*. La Paz: 3600, 2019.
- Salinas Zabalaga, Jaime Omar. Los afectos de la memoria. Familia, memoria y nación en la novela contemporánea boliviana. In: *Bolivian Studies Journal*, 28, Pittsburgh, 2022, p. 159-184. Disponible en <https://bsj.pitt.edu/ojs/bsj/article/view/242> Consultado el 15 de marzo. 2025.
- Seifert, Marcos. *La extranjería argentina*. Una literatura entre la pertenencia y el extrañamiento. Villa María: EDUVIM, 2021.
- Urquiola Flores, Rodrigo. La venezolana. In: *Ayer el fuego*. La Paz: Libros de la montaña, 2022, p. 181-210.
- Villazón, Emma. *Temporarias*. La Paz: Perra Gráfica Taller, 2016.
- Villazón, Emma. *Lumbre de ciervos*. Barcelona: Ultramarinos, 2019.